

ENTREVISTA A ALBERT BOADELLA*

Antoni Bartomeus

(...)

—¿Cómo crees que puede ser el final de Els Joglars?

—Ya ha habido momentos en los que la gente se pensaba que Els Joglars se acababan. Y no hablo del público, que de estas cosas no se entera, sino de la gente que rodea el grupo. Cuando eso se daba por hecho, Els Joglars han vuelto a salir con más fuerza. Mira, yo pienso que Els Joglars se pueden acabar por muchas cosas, pero hay también algunas por las que no acabarán jamás. Una compañía que, sólo cuatro días después de un accidente tan grave como el de Gloria (Rognoni), se pone a ensayar de nuevo, con todas las soluciones pensadas para tirar adelante, y aguanta ocho horas al día sin ninguna huella de tensión nerviosa, sin histerias y sin miedo, creo que ha demostrado una potencia y una solidez de equipo envidiables. El hecho de aguantar tantos años con los sueldos miserables que proporciona el teatro sin morir de inanición es otra muestra de esa potencia. Ahora bien, y esto está claro, las trampas están dispuestas, en el sentido de que nuestro caso es como si estuviéramos casados entre nosotros, porque estamos juntos casi todas las horas del día. Y puede haber, a partir de ello, graves problemas de convivencia humana. Puede ser que un día nos tiremos los platos a la cabeza, que digamos que la cosa se ha acabado y que no aguantemos más. También puede ser que nuestra labor, tan dura desde el punto de vista económico como desde el punto de vista de las formas de trabajo, acabe por quemar completamente a la gente, cosa que ya ha pasado en algún caso. Hasta ahora no nos hemos quemado todos a la vez, felizmente, pero ha habido gente que se ha marchado completamente quemada, grandes actores y personas extraordinarias que no han podido aguantar más, porque unas condiciones como las nuestras acaban por agotar a cualquiera. Y también existe la posibilidad de dar la obra por acabada y que cada uno siga su camino. Estas posibilidades gravitan sobre el grupo, evidentemente, y debe haber otras. Pero Els Joglars no acabarán por las razones que acaban todas las compañías jóvenes. No acabarán por discutir si se ha de trabajar en un estilo socialista o más

* Publicada en «Els autors de teatre català: Testimoni d'una marginació». Antoni Bartomeus. Ed. Curial. Barcelona, 1976.
Traducida del catalán. Extracto.

bien comunista, o por cuestiones pura y simplemente económicas, o por problemas de divismo. Por eso jamás acabaremos. Seguro que no, porque las pruebas de fuego ya las hemos pasado. Se ha construido un motor que funciona y que todo el mundo acepta. Ahora bien, está claro que puede haber motivos que nos hagan terminar mañana o de aquí a diez años, porque Els Joglars no son una institución. No sé si deberíamos serlo, como el caso del Piccolo Teatro de Milán, pero esto es otro problema. Quizá sea más bonito continuar siendo un grupo totalmente libre, anárquico, con las manos desligadas de cualquier cosa y que puede pasar de quien sea cuando le viene en gana.

—*Con un concepto libertario del teatro...*

—Y no únicamente del teatro, sino del actor. No queremos estar ligados a ningún grupo de presión, ni tan siquiera al público. Es terrible terminar trabajando para un público porque éste te condiciona todo y quiere unas actitudes determinadas. Podemos hablar de un hecho concreto: cuando se planteó la famosa huelga de actores, se recriminó mucho a Els Joglars que nos pensáramos demasiado tiempo si hacíamos huelga o no. ¿Qué quiere decir esto? Pues que el público ya había colocado a Els Joglars en una postura. No se le da al grupo una opción de situarse en el centro, en la derecha, en la izquierda, arriba o abajo. Ni que pueda ser de color rojo o verde: tiene que ser rojo. En ese caso de la huelga, me pareció normal que se discutiera la actitud que se había de adoptar, porque los argumentos a favor y en contra eran de mucho peso. Pero había ya un ambiente que quería pensar por nosotros, y eso no puede ser porque supone condiciones, y nosotros no queremos condiciones. Es decir, que Els Joglars han de tener la opción de construir mañana el espectáculo más fascista que jamás se haya hecho; lo cual no quiere decir que lo vayamos a hacer. Pero la posibilidad, el riesgo, debemos tenerlo, porque, en otro caso, tendríamos las alas cortadas por todas partes y ya no seríamos creadores libres; por un lado, nos condiciona la Administración y, por otro, el público. Ninguno nos deja la posibilidad de hacer una catástrofe; y, a veces, una catástrofe puede ser muy interesante.

(...)

—*¿Habéis sido oportunistas?*

—Es muy difícil, a lo largo de trece años, no haber sido oportunistas alguna vez. Pero, en todo caso, no lo hemos sido tanto como la mayoría de los demás. Cuando una compañía deja sus representaciones en el Círculo Católico de donde sea, comienza a liarse más en todos los aspectos. Y tiene que comenzar a jugar, porque si no juega se queda cortada en un instante. A menudo ha de ceder y no puede rechazar el punto de vista oficial. Els Joglars han estado representando a España en Festivales Internacionales, y han trabajado para el Ministerio de Información y Turismo, en el sentido de que el Ministerio les ha llevado a Zaragoza, a Madrid, a Bilbao, etc. Bien, ¿qué otra cosa podíamos hacer? ¿Decir que no? ¿Para tener que cerrar al día siguiente? Porque llega un momento en el que las consideraciones son éstas. Además, desde el punto de vista oficial, cuanta más gente haya en el teatro, más peligrosa es la compañía y, en este sentido, Els Joglars en-

tran cada vez en un terreno más peligroso, porque cada vez consiguen más llenos. En San Sebastián juntamos mil quinientas personas en el Frontón Anoeta: eso implica una capacidad de convocatoria que da un poco de miedo. Pero es que tan pronto como se juntan trescientas personas en un teatro hay que ya que empezar a jugar una política. Es trágico, pero es así. Si no, no existiríamos. y hemos tenido suerte, hasta ahora, porque la censura no nos ha tocado. Hemos caído muy bien a mucha gente que nos podía haber hecho la pascua. No sé por qué narices, pero dicen que somos «muy buenos profesionales y muy simpáticos».

—*Quizá porque sois catalanes, pero no interpretabais en catalán.*

—Sí, seguramente. Y cuando han querido darse cuenta, ya lo hacíamos. Es curioso, pero Els Joglars han sido el enemigo pequeño al que nadie vigila hasta que uno se lo encuentra dentro de casa. Eramos una pequeña compañía que iba por el mundo «haciendo sus representaciones de mimo» y, de pronto, resulta que ese «mimo» junta a mil quinientas personas en una representación. Está claro: ahora la cosa impresiona un poco y cualquier acción demasiado fuerte se convertiría en algo escandaloso. El «plumazo» no es fácil ya. Pero, a pesar de ello, mejor es no tentar al diablo...

A.B.